

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de
D. Miguel Sawa.

15 CENTIMOS NÚMERO
Idem atrasado, 30.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2,50 pesetas.



¿Y LOS POETAS?

¿Dónde están? ¿Qué se han hecho? ¿Desde cuándo hay sangrientos combates en el mundo, sin que una musa varonil y fuerte lllore derrotas y proclame triunfos?

Aquí buscan elogios de la prensa que traigan luego devoción del vulgo, centenares de ingenios soberanos, indiscutibles, mágicos, profundos...

¡Y la patria, perdida, se desangra, rota la espada en el crispado puño, y ni un grito de angustia y de coraje, ni una dura protesta del insulto arrancan á las líras españolas!

los soldados hambrientos y desnudos, ni el cinismo brutal del atropello, ni la nación que se hunde en el sepulcro!

¡Ah, nuestros vates! Los que en frases huecas cantan lo insustancial y lo menudo, amores mentirosos, celos falsos, mejillas frescas y cabellos rubios, no hallaron en la guerra los acentos broncos, viriles, estridentes, rudos, ni han sabido encontrar en los desastres el llanto amargo del dolor augusto...

Cuando oigáis que los genios se disputan con sus estrofas el aplauso público, y hay quien los llama grandes y sublimes... relos. Es mentira. No hay ninguno.

F. SINESIO DELGADO.



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

ANTE LAS ELECCIONES

El otro día, un estimable colega republicano recomendaba al pueblo, con fervor, mal oculto de súplica aduladora, que se preparase á la lucha electoral próxima á librarse otra vez en los comicios deshonrados de este país.

¡Ah, vieja sirena de Lesbos! Conocemos de antiguo esa seducción que ha corrompido una juventud inútil ya para servir á los ideales, y pretende corromper á la que llega fuerte, pura, arrogante.

Ser virtuoso, consecuente, integérrimo, en esta época, es más que ser héroe: es ser mártir.

Nadie cree en la honradez ajena: se la llama hipocresía. Emprendéis con aires sublimes de Quijote una campaña de moralidad, y os pregunta cualquier amigo:—¿Cuánto vas ganando?

Después, cuando aumentado el caudal de los enemigos, y mermado el económico, os ven terminar esa campaña sin que haya cambiado vuestra levita parda, decretan vuestra muerte civil con esta frase:—¡Loco!—Y os ponen este epitafio:—¡Imbecil!

Os salen al paso los «hombres prácticos» y os dicen:—Sois jóvenes, tenéis talento; se abre ante vosotros un brillante porvenir: ¿dónde vais con esa campaña suicida de retraimientos?

Subid, jóvenes, elevaos. Cuanto más alto os coja el advenimiento de la República, mayores ventajas obtendréis de ella. Dejad á los demás que obren, y vivid en la realidad que os rodea.

¿No veis que perseguís un imposible? La República la traerán los monárquicos, ó no vendrá. Aprended esto, jóvenes.

¿Que vais ganando con proclamar el retraimiento y la revolución?

Enemigos irreconciliables para hoy y terribles para mañana.

No os cerréis las puertas, jóvenes, no os cerréis las puertas.

Anasad estas reflexiones mefistofélicas con cantidad de adulación, y golpecillos cariñosos en la espalda, y decidnos si hay alma que no se llene de tribulaciones y de dudas.

Luego viene la reacción en el espíritu. ¿Qué es eso? ¿Y el honor, y la dignidad, y la consecuencia, y el ideal?

¡Dios mío! ¿Es todo bajeza, todo miseria, todo cobardía, todo abyección, todo materia? ¿No hay algo superior al egoísmo personal?

Y entonces las almas nobles, puras, se levantan altivas y protestan airadas.

No. Vayamos á la lucha, pero no á esas luchas que degradan y envilecen.

Vayamos á luchar para nosotros y para ellos, para la sociedad y para la humanidad. No para los egoístas, logreros, explotadores de la política.

Y si nos vencen ¿qué? Y si nos cierran las puertas ¿qué?

No somos la humanidad, sino una parte de la humanidad. No somos todo el pasado y todo el porvenir, sino una exigua parte del presente.

Votar, no.

Que voten los esclavos, los cómplices de la monarquía, los bellacos ó los inconscientes. Dejémosles.

Nosotros, delante. A luchar en el ambiente que nos rodea, como lucha la Naturaleza.

Contra la calma, el huracán. Contra la resistencia, contra el pasado y el presente que aplastan, el terremoto que destruye y renueva.

Vayamos cara á la luz, cara al porvenir, con la piqueta en la mano y en la frente el luminar de los nuevos ideales.

Ya llegará el día de la paz y del amor.

EL CANTO DEL BLASÓN

Nosotros descendemos de aquellos infanzones por cuyo noble esfuerzo liberta España está; por eso mantenemos sus viejas tradiciones, montamos á la inglesa, bailamos cotillones, y á España engrandecemos jugando al baccará.

Nuestra progenie cuenta al docto Santillana, á aquel infante ilustre llamado Juan Manuel, al marqués de Villena, al príncipe de Viana; por eso cultivamos la lengua castellana, comiendo *cuisse de poule... et de charmante poucelle*.

Nosotros descendemos de aquellos navegantes como el ilustre y bravo marqués de Santa Cruz, y vamos sin zozobras desde Calais á Nantes, y á veces nos hallamos con ímpetus bastantes para ir desde Biarritz hasta San Juan de Luz.

Nos dieron sus blasones los hombres esforzados que el coso estremecían blandiendo su lanzón; nosotros, más audaces y más afortunados, hoy somos contratistas de toros embolados, y sin hincar la lanza sacamos un riñón.

Nosotros emulamos al gran conde de Lemus, amigo de las letras, Mecenaz inmortal; por eso algunas veces *Le Temps* y el *Punch* leemos, y en notas italianas el arte protegemos tomando un turno sexto en el Teatro Real.

Es cierto que hoy alguno remienda sus blasones y unido á una burguesa restaura su esplendor; y hay noble cuyo abuelo tenía sabañones, y con los dedos rojos brotando en los mitones hacía cucuruchos detrás del mostrador.

Hay quien los pergaminos recibe de soslayo por vía de un pariente que tuvo su mamá, y aun cuando en línea mixta desciende de Pelayo, le laten cuatro quintos de sangre de lacayo que disponía el pienso al bruto del papá.

Es cierto que hay duquesas que explotan su apellido, que visten por ingleses y que aman en francés, con la honra jironada y pulcro su vestido, guardando para el caso de quiebras del marido un primo ya maduro, muy rico y muy burgués.

Es cierto que á cualquiera le dan un pergamino, y por veinte mil duros le lañan el honor,

ó por robar la fruta que cerca su vecino, ó por dejar la propia en manos de un padrino, ó por comer gazapos con un gobernador.

Pero estas nubecillas no empañan nuestra gloria, que en los futuros siglos se habrá de dilatar. Nosotros somos grandes, lo dice así la historia; de nuestros nobles padres guardamos la memoria, y el polvo del pasado se debe respetar.

RAFAEL TORROMÉ.

CARLISMO SIN D. CARLOS

El ministerio, para darse importancia, hace correr la voz de que entre los carlistas hay mucha agitación y que no sería extraño que se lanzasen al campo.

¿Pero para qué, hombres de Dios? Los carlistas tienen en la actualidad á la España como ellos la desean, aunque sin D. Carlos. Sublevarse sería una estupidez.

Tienen en Polavieja (á quien algún periódico llama *Sor Patrocinio*), en el marqués de Pidal y en Durán y Bas, tres fuertes apoyos, tres ministros que no desdeñarían el mismo Pretendiente.

Los jesuitas son los amos; España se llena de conventos; en los ministerios se oye misa á diario; en los cuarteles se rezará pronto el rosario; están colocados todos los catedráticos reaccionarios, y el padre Montaña será pronto un Richelieu ó un Mazarino.

La situación es disimuladamente carlista. Con poner á D. Carlos donde está la regente y á D. Jaime donde está Alfonso XIII, todo podía seguir como si tal cosa.

No hay que creer por lo tanto en partidas carlistas. Son voces que hacen correr los pavos del ministerio, es decir, los Sres. Silvela, Dato y Villaverde.

EL GENERAL TRIUNFANTE

¡Hay que asombrarse! Dentro del Ministerio que disfrutamos, Silvela va resultando liberal. ¡Cómo será Polavieja y los que le siguen!

La lucha está entablada, siendo el general Sor Patrocinio quien triunfa en toda la línea é impone sus hombres y su política.

Apoyado y dirigido el ministro de la Guerra por los jesuitas, que son dueños de las instituciones, no ha de tardar mucho en arrojar del ministerio á Silvela, Villaverde y Dato, para ser sustituidos por otros más religiosos y que al menos ostensiblemente vayan á misa y se confiesen.

El dualismo no puede durar, y el día menos pensado, si el hombre de la daga tiene un átomo de decoro, amaneceremos con una crisis honda que hará jefe del Gabinete al general cristiano, el cual formará un Ministerio homogéneo, todo él compuesto de gentes del perfecto agrado de los jesuitas y el Nuncio.

Ya quisiéramos ver á ese Neroncete Polavieja gobernar, y quien dice gobernar dice en este caso fusilar, sin traba alguna, pasando por encima de las leyes, como hizo en Manila, encarcelando, expatriando, confiscando y haciendo, en fin, todo aquello que es alimento principal de su alma negra.

DON QUIJOTE



CRIMEN NACIONAL

(Parodia del cuadro *Los Comuneros*).

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22.

Ayuntamiento de Madrid

Y que esto se avecina, se siente, primero en la atmósfera, y después, y sobre todo, en los aires de mandón y de dominador que se da el matador de Rizal. ¡Buen porvenir nos espera!

DANTON Y RIZAL

La víspera de subir Robespierre á la guillotina, como tratara de justificar su sangrienta política y se quedase afónico en uno de los momentos más culminantes de su discurso, se oyó una voz viril, que en un solo apóstrofe deshizo por completo su obra oratoria.

—¡La sangre de Danton te ahoga!

Y esta fué su sentencia de muerte.

El día en que el nuevo Gobierno se presentó en el Congreso, se oyó un grito viril, de justa indignación: —¡La sangre de Rizal te ahoga!

Y es que aquí también hay espíritus fuertes que se erigen en acusadores y que son capaces de realizar la obra santa de la justicia implacable.

REMORDIMIENTO

Si el general cristiano es un creyente sincero y de verdad, en su conciencia debe repercutir una sentencia que manda asesinar traidoramente, y entre la espesa bruma de su mente, del ojo de la augusta Providencia, mirará la divina transparencia brillar sobre él con luz viva y ardiente. Allí, en sus noches de terrores llenas, verá salir por las abiertas venas de la líquida púrpura las olas, y terribles, en tierra incorporados, señalarle los pobres fusilados al odio de las greyes españolas.

LANZADAS

El aplaudido doctor Mr. Robert, monterilla de Barcelona, ha declarado cesante en tres horas á ciento noventa y ocho alcaldes de barrio de aquella provincia. ¡Ciento noventa y ocho intelectuales suprimidos por mor de la sinceridad!

Bien se conoce que estamos en el período. En el período de la sangre.

Ya ha terminado la huelga de los cocheros. Lo sentimos.

¡Por que era tan consolador eso de que, por virtud de la huelga, nos hubiéramos quedado todos á piel!

¡Duro y á la cabeza!

«El Sr. Dato ha dirigido una circular á los gobernadores de provincias para que no consientan manifestaciones de los repatriados, una vez que se ha resuelto por el gobierno la forma de pagarles los alcances, haciéndoles una liquidación prudencial de lo que importan.»

Con que, ya lo saben los interesados. O se dejan explotar. O van á la cárcel.

El alcalde de Barcelona, Mr. Robert, ha afirmado en uno de sus últimos discursos, que las cabezas de los catalanes son de mejor configuración que las del resto de los españoles.

¡Perdón, Mr. Robert, pero acaso esté usted equivocado!

Nosotros ponemos á su disposición nuestras cabezas y acaso al contacto de ellas, rectifique usted su opinión.

Linares Rivas hace pruebas de magnetismo en una reunión.

—Quiero que se duerma usted inmediatamente, le dice á una señora.

—Pues entonces, responde ésta, pronúncieme usted un discurso.

De la propia *Correspondencia*:

«El marqués de Cerralbo ha llegado á París á ultimar una contrata de vestuarios que tenía pendiente en la capital de Francia.»

Pero qué, ¿proyecta el marqués armar alguna compañía de suripantas para recreo de su amo y señor?

Pues ya verá lo que le dice éste:

—¡A mi me gustan desnudas!

Suceso importante:

«La *Gaceta* se ha repartido el pasado lunes muy á última hora de la tarde á causa de haberse roto la má-

quina del establecimiento tipográfico en que se edita el periódico oficial.»

Tales cosas publica la *Gaceta* que no hay máquina, ¡ay Dios! que las resista.

El Sr. Durán y Bas se ha sentido enérgico.

Y ha mandado denunciar á nuestros queridos colegas *El Nacional* y *El País*.

—Todo sea por Dios!—como diría el hipócrita Polavieja.

Aún no han comenzado á asar los neos y ya se pringán.

Dentro de pocos días se reunirá en el Haya la conferencia internacional para el desarme.

El gobierno español no enviará ningún representante á esas conferencias.

Porque parece que Villaverde no es partidario del desarme.

Un acróstico para los aficionados al género:

Polavieja
Villaverde
Silvela
Duran y Bas
Gómez
Dato
Pidal

En cuanto subió Silvela un sastre de mucha fama puso el siguiente letrero: *Aquí se vuelven casacas.* Y al punto vió entrar el sastre por la puerta de su casa á más de cuatro políticos de la *troupe de Sagasta*.

Se encuentra vacante la plaza de médico titular de Olmos de Ojeda, con la dotación anual de cincuenta pesetas pagadas por trimestres vencidos.

¡Doce pesetas y media cada tres meses!

Mucho es; pero hay que tener en cuenta que el agraciado está sujeto á fijar su residencia en la cabeza del distrito y á visitar los cinco pueblos que le constituyen.

Así ya se comprende que el Ayuntamiento de Olmos dote esa plaza tan espléndidamente.

¡Para que se diga luego que los Olmos no dan peras!

Libros:

Diccionario de la Vida Práctica, indispensable en el campo y en la ciudad, redactado bajo la dirección de D. Eduardo Sánchez y Rubio, publicado por la casa de los señores Bailly-Baillière é Hijos.

La economía doméstica en todos sus aspectos; la economía rural con todas sus producciones, construcciones, maquinarias, industrias agrícolas, horticultura, jardinería, piscicultura, etc.; la Hacienda, la industria y el comercio; la legislación, la religión y la educación, etc., etc., son materias tratadas en el *Diccionario* con el acierto y competencia de quien conoce á fondo las aplicaciones del arte y de la ciencia á las necesidades de la vida.

La obra se publica por cuadernos de 48 páginas, al precio de una peseta cada uno, constando de un total de 25 cuadernos, ilustrando el texto profusión de grabados.

UN PRECEPTO CONSTITUCIONAL

(CUENTO)

¿Quién no conocía en Madrid, en el primer tercio de este siglo, á D. Justo Bueno, llamado por antonomasia el *Doceañista*?

Tal era la admiración, ¡qué digo admiración! la idolatría que le inspiraba la obra de los legisladores de Cádiz, que no sólo sabía de memoria toda la Constitución, á pesar de sus 384 artículos, sino también el preámbulo y los nombres de los diputados que la suscribieron.

Nada le parecía mejor, sin embargo, hasta el punto de arrancarle lágrimas y de producirle escalofríos de entusiasmo, que el célebre artículo VI, asombroso monumento de la previsión humana, en el cual se lee esta frase inmortal:

«Es una de las principales obligaciones de todos los españoles el ser justos y benéficos.»

A cada momento recordaba este artículo, lo repetía al acostarse y al levantarse, y antes de comer y después de los postres completaba con él la bendición de la mesa y las *gracias á Dios*.

Cuando en 10 de Marzo de 1820 dió Fernando VII el célebre manifiesto proclamando la Constitución, que terminaba con aquella frase famosa: «marchemos francamente, y yo el primero, por la senda Constitucional», D. Justo, enajenado de júbilo, propuso en su corazón, y aun juró sin reservas mentales, alentar y cumplir fielmente los preceptos del Código fundamental, y en particular el artículo VI.

Mas su conciencia, su estrechísima conciencia, vióse

pronto asaltada por terribles escrúpulos. ¿Era justo que sus criados le sirviesen siempre, cuando él no les servía jamás? ¿Era justo que ocupase constantemente el interior de su coche, á cubierto de la lluvia, del frío ó del sol, mientras el cochero sufría sin cesar los rigores de la intemperie? Procuraba desvanecer sus escrúpulos contestándose á sí mismo:

—Es verdad; pero en cambio yo pago á mis criados y ellos no me dan dinero.

Entonces el gusano roedor de la conciencia replicaba:

—¿Es justo que tú seas rico y ellos no? ¿Es justo que andes en coche, cuando la mayoría de tus semejantes van á pié? ¿Es justo que tú puedas dormir de puro barto, cuando hay tantos desdichados á quienes el hambre hasta les roba el sueño? ¿Es justo, en fin, que goces de lo superfluo, faltando á muchos lo necesario?

A esto respondía su otro yo, el verdadero yo:

—¿De qué serviría que fuese justo y benéfico hasta el heroísmo, exagerando el precepto constitucional, cediendo, por ejemplo, mis bienes á favor de los pobres como han hecho tantos bienaventurados, si los demás españoles que nadan en la opulencia no habían de seguir mi ejemplo? El reparto de mi hacienda entre los menesterosos equivaldría á una gota de agua dulce vertida en el amargo mar de la miseria. ¡Ah! Si todos los ciudadanos nos inspirásemos en el deber que nos impone la ley fundamental; si lo interpretásemos en el sentido más lato y elevado; si en aras de aquél hiciésemos el sacrificio de las pasiones egoístas, que engendra el goce de los bienes terrenales sobre este pedazo del planeta que se llama España, veríamos renacer la venturosa edad á la cual los antiguos dieron el nombre de dorada, porque entonces el corazón humano emularía y competiría en generosa condición y noble desinterés con la pródiga y exuberante naturaleza.

Tan encarnado estaba en D. Justo el sentimiento de la justicia, que dió en encomendarse con ardiente fervor á Santa Rita, de quien era especial devoto, para que inculcase el artículo VI de la Constitucional á todos los españoles, y en particular á todos los jueces y magistrados.

No sé si la justicia por lo cual suspiraba el señor Bueno era más objetiva que subjetiva; lo cierto es que él tenía un pleito de suma importancia, y, naturalmente creía de buena fe que la razón estaba de su parte.

Y con frecuencia, puesto de hinojos ante un altar de Santa Rita, no cesaba de pedir que el precepto constitucional se asentase en el entedimiento de los encargados de Administrar justicia y de los demás habitantes de la península é islas adyacentes.

Pero cuando más confiado estaba D. Justo en aquel auxilio sobrenatural, vióse sorprendido en su fervorosa plegaria por la inesperada presencia de un agente de la curia, quien sin rodeos le dijo:

—No se forme usted ilusiones: no tiene usted razón. Perderá usted seguramente el pleito si hay justicia en España.

Entonces Don Justo, fijando los ojos en la imagen de la Santa, y levantando los brazos, exclamó con voz angustiosa y suplicante:

—¡Santa Rita, haz un milagro; anula el cumplimiento de la Constitución!

Y la Santa, que allá en el cielo oyó estas palabras, fué á ver á Santo Tomás de Aquino y le pidió consejo.

—Gracias á tu intercesión, dijo el gran filósofo, los miseros mortales hasta han logrado imposibles; pero ese devoto tuyo pide un absurdo. Por amplias que sean las facultades de hacer milagros que te conceda el Altísimo no podrás abolir lo que nunca ha existido en España, la observancia de una ley.

NILO MARÍA FABRA.

BIBLIOTECA DE "DON QUIJOTE,"

EL PADRE SANZ

POR

PEDRO BARRANTES

Folleto de 32 páginas impreso en papel Vergé, con la caricatura del padre Sanz.

Precio: 20 céntimos.

A los corresponsales y suscriptores de DON QUIJOTE:

15 CÉNTIMOS

Imprenta de A. Marzo, Apodaca 18.—Madrid.